

## CRÓNICAS GRANADINAS

TICO MEDINA

CRONISTA OFICIAL DE LA CIUDAD DE GRANADA



## EL ALFAQUEQUE DE LOS ALAURIQUES

**N**O se me ha ido la olla, no. Que bien que podría. Es que me he leído de un tirón, en un soplo, el libro 'El perfume de bergamota', del médico granadino doctor Gastón Morata, libro que ha sido a la vez, de un descubrimiento de este paisano, excepcional, que no sabemos lo que tenemos, un alivio y un resplandor, porque me ha llevado hasta esa Granada nazari, en la que tan a mi gusto me encuentro. Un bellissimo libro de aventuras y de historia a la vez, donde se cuenta de la Granada del 1392, «un perfume, un médico y una conspiración para matar a un rey». Es un humanista, un poeta, secreto, y además ejerce su hermoso oficio de sanador, en ese barrio del Zaidín, cuyos gorriones de bronce recuerdo de aquella noche y que están entre los papeles de encima de mi mesa, que es la suya.

En el libro que ya les recomiendo, perfumado además de por su nombre por la leyenda hecha historia o la historia hecha leyenda, hay mucho de aquella época, de hace seiscientos años. Y nombres y aromas y costumbres. Y rincones, calles y sobre todo aquello que fue cierto: «De cómo murió de tan mala manera el rey Yusuff II, de triste recuerdos».

En el libro se recogen cosas que atendían oficios y valores de aquella época, a la que a uno no le habría importado vivir aunque fuera a costa de dormir siempre con un ojo abierto, más o menos como hoy. Y en él uno encuentra nombres como el del alfaqueque, aquel que hacía de intermediario, en el mejor de los sentidos (que hoy se demuestra que son los que se llevan el gato al agua), pero que en los viejos tiempos, eran aquellos recaderos, que incluso traían y llevaban de todo. Y hasta llevaban un letipero, una especie de escapulario en el que se leía: 'Hoy no se fia mañana, sí'.

Así que alaurique soy, el 'recogenoticias', el 'apilahistorias', el que lleva y trae lo que por el mundo acaece, y alaurique, a mucha honra.

Y después de lo de alfaqueque, que es el recovero... al fin y al cabo... viene lo del ataurique, el estuco y la escayola elevados a la categoría del arte más hermoso,

**El médico granadino doctor Gastón Morata, ha escrito un interesante libro que nos devuelve la Granada nazari**

de la recordación más rica y colorista. De ahí que siempre según el libro, servidor es eso, el que llama a las puertas de mis lectores, a las puertas de su alma. Quiero decir y en domingo.

Y va y dice que no soy el semanero de antes, no se me preocupen, el del libro gordo con la deuda anotada, sino el que viene a regalarles esta página que son el mármol de la palabra y de la historia, la piedra del pensamiento profundo, si es que es lo que es, un entretenimiento de colores, como una acuarela. Aunque dos acuarelas tengo que son una gloria y que no las cambiaría por nada en el mundo. Una de don Paco Vergara, el padre de Ana María, que está casada con mi inolvidable primo Antonio. Y otra de don Pablo, padre de mi querido y sabio amigo el doctor Vergara, del que a veces recibo una carta que me alivia el cuerpo y me endereza el ánimo.

Así que bebiendo de las fuentes del doctor Gastón Morata, en este libro fascinante, es el adjetivo, resulta que en ese oficio me quedo, mientras no se demuestre lo contrario.

Ha sido, gracias a Dios, una semana a libros, que a veces buena falta que le hace a uno y que los médicos recomiendan. Y es por eso que debo dar cuenta inmedia-ta-men-te de un libro que ha sido presentado ya en Granada y que se titula 'Diccionario de la naturaleza'. Del que es autor el poeta José María López Sánchez, libro con un brillantísimo prólogo de José María Guadalupe, publicado por la Colección Granada de Poesía, del Ayuntamiento: *El mes de marzo era/ Un puñado de pétalos sin nombre/ Como si todavía fuese febrero./ Y más adelante/ Insólito mes de marzo/ Error del calendario./ Nadie como los poetas para saber cuándo llega la primavera al balcón de su corazón.../*

Es eso que yo llamo un libro breve y bravo, adorable libro, donde además se llega a presentir, después de las primeras líneas de Guadalupe que hay dentro no solo un poeta sino un actor autor director de teatro.

Y es verdad, tiempos aquellos difíciles y hermosos, por toda Andalucía, que a mí me recuerdan

al autor, escribiendo en los diarios Patria e IDEAL, que parece que fue ayer.

Así que recomiendo, siempre, siempre, la lectura de un poeta y más en este caso. Un libro para llevar en un bolsillo para leer en el último parque o en ese autobús que te lleva y te trae por el siempre inolvidable paisaje de Granada. ¡Ay mi Granada!

### Felicidades a don Manuel, y gracias a don Pepe

Que es lo que siempre digo, de bien nacidos es el ser agradecidos, que todos los santos y los agradecimientos tienen octava. Así que felicidades don Manuel, granadino único, que acaba de cumplir sus primeros ochenta años. Don Manuel al que le estoy muy agradecido, porque allí estaba aquel día que a uno le entregaron la Medalla de Andalucía en Sevilla, que aquí conservo junto a la de Oro de Granada, que hay veces que no aguantó su resplandor, cuando el sol da de frente en mi ventana, que es la suya.

Don Manuel Jiménez de Parra. Con un libro reciente de me-

dia vida dentro. ¡Ay! Si él contara todo lo que tiene dentro, secretos de Estado formidables que ha aconsejado y compartido. A veces le veo paseando por José Abascal, solo o en compañía venerable, cabeza blanca, andar seguro, acento granadino, hasta el final. Ochenta años, ochenta vidas.

Y gracias a don José Ladrón de Guevara por su caroca, que me he recordado, ampliado, y colgado entre los libros para que mis nietos, que ya saben leer los cuatro, sepan de una vez que su abuelo, es, era, un tipo importante.

### Tanto que contar

Y cada día, menos que callar. A uno le van saliendo ya las palabras como las lágrimas, o incluso las babas, que ya saben ustedes eso que siempre digo, de que después del chaleco antibalas del que fue corresponsal de guerra que aún conservo, el chaleco antibalas del abuelo que consienten. Por eso, enhorabuena al pintor Frelis, que expone en Granada, y mucho, y que tanto se parece a nuestro maestro Fortuny.

¡Esa foto! Esta crónica de hoy está llena de admiraciones, que son verdades como ese día de la Passio Granatensis de la que todo el mundo me habla. Así que, a repetir y a mejorar para el año que viene; a la vez que, en triple condición de granadino, de viejo y de Cronista de la Ciudad pido sin que me tiemble el pulso que sea nombrada ya la Semana Santa de Granada, sino Patrimonio de la Humanidad, que ya lo es, Semana Santa de Interés Internacional, que lo viene siendo desde hace muchos años, aunque no tenga el reconocimiento oficial.

Y eso, mañana mejor que pasado. Que es algo que corre, que queremos y sabemos lo que pedimos.

Y a lo que iba, pero sin IVA, qué buena foto la de don Andrés Manjón en su borrico, bajando del Sacromonte. ¡Y si hiciéramos un premio, en barro policolor granadino, como el vendedor de agua que tengo sobre mi mesa, con el sabio sacerdote y maestro de aquellos tiempos, para premiar la labor docente de algún maestro granadino...

Una idea del cronista anciano, que en su día regalo la lágrima de Boabdil para el que mejor lloré y ame a Granada, en la distancia.

Así que se va el alfaqueque, del papel, a seguir buscando y si puede, encontrando y contando y cantando de esta Granada por la que lloro, por la que vivo, por la que respiro, por la que sigo amando.



Ilustración: José María Guadalupe